

REDES DE APOYO Y BASES MORALES EN EL CUIDADO DE NIÑOS Y NIÑAS

NETWORKS OF SUPPORT AND MORAL BASIS IN THE CARE OF CHILDREN

Por: Amparo Micolta León¹

Maritza Charry Higuera²

María Cenide Escobar Serrano³

Recibido: 12 de octubre de 2018 – Aprobado: 14 de marzo de 2019

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar el aporte de las redes familiares y vecinales en la organización Social del Cuidado de niños y niñas y las razones de las madres para buscar apoyo en estas redes. La investigación que da origen al presente artículo es cualitativa, la información de campo analizada se obtuvo a través de entrevistas a profundidad a 62 mujeres madres, cuidadoras principales de sus hijos(as). En la indagación hecha se encontró que: a) la participación de las redes en el cuidado, además de ser una estrategia de apoyo social al trabajo femenino con los hijos, es también un mecanismo de integración y de reducción de riesgos psicosociales en la infancia; y b) sustentaciones de carácter moral están en la base de las razones de las madres para buscar apoyo para el cuidado de sus hijos en esas redes.

Palabras clave: redes sociales del cuidado; familia; bases morales.

ABSTRACT

The objective of this article is to analyze the contribution of the family and neighborhood networks in the Social Organization of the Care of children and the mothers' reasons to look for support in these networks. The research is qualitative; the field information analyzed was obtained through deep interviews to 62 women-mothers, principal caretakers of their children. It was found that: a) the participation of the networks in the caregiving, besides being an strategy of support to the female work with their children, is also a mechanism of integration and reduction of psychosocial risks in the childhood

¹ Trabajadora Social de la Universidad del Valle (Cali, Colombia). Magister en Docencia Universitaria de la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia) y Doctora en Estructura Social, Cultura, Trabajo y Organizaciones de la Universidad Complutense de Madrid (España). Correo electrónico: amparo.micolta@correounivalle.edu.co

² Trabajadora Social. Especialista en Intervención con Familias. Magister en Intervención Social de la Universidad del Valle (Cali, Colombia). Correo electrónico: maritza.charry@correounivalle.edu.co

³ Trabajadora Social. Especialista en Intervención con Familias. Estudios de Maestría en Intervención Social de la Universidad del Valle (Cali, Colombia). Correo electrónico: maria.escobar@correounivalle.edu.co

and, b) moral character sustentations are in the base of the reasons for mothers looking support for the care of their children through those networks.

Key words: social networks, children care; family; moral basis.

1. INTRODUCCIÓN

El cuidado de los hijos es un asunto central en la vida de las familias. A través del cuidado, a los niños se les atiende en sus necesidades emocionales e instrumentales, atención que convoca a una o a varias personas a estar atentas o alertas a preservar la calidad de vida de los niños. Esta intención conlleva intercambios de afectos, bienes materiales y económicos y un universo simbólico.

Al igual que en otras latitudes, en familias de Colombia suelen ser las mujeres madres quienes se encargan de este trabajo; si bien culturalmente la progenitora es considerada como la principal responsable del cuidado de sus hijos, en los procesos de crianza y socialización de los niños y las niñas ellas requieren de apoyo de otros para atender necesidades de este cuidado; por ello, entre otros, aparecen y se activan redes familiares y vecinales como un recurso central para llevar a cabo el respectivo cuidado.

Con aportes que surgen de inquietudes académicas sobre el cuidado y la organización social que en torno al mismo hay en nuestras sociedades, en este artículo se retoman resultados del análisis del trabajo de campo realizado en el marco de la investigación “La organización social del cuidado de niños y niñas menores de seis años en el marco de la estrategia de atención integral a la primera infancia en Cali”⁴. Sobre esta organización sabemos que el cuidado de niños y niñas ha estado sustentado en la idealización de la familia nuclear biparental, dividido entre la función del padre como encargado de la proveeduría y la madre a cargo del hogar. Sin embargo, desde la mitad del siglo XX, esta metáfora del padre proveedor y la madre cuidadora se ha resquebrajado debido a las múltiples y complejas transformaciones económicas, sociales y culturales como las luchas democráticas por los derechos ciudadanos de las mujeres. Con una óptica que retoma aspectos históricos y principios de equidad y de justicia, aportaciones analíticas sobre el cuidado denotan que la garantía de bienestar a las personas en general y de los niños en particular, no debe recaer solamente en la familia, y puntualmente sobre las mujeres, sino que debe ser una responsabilidad que compromete a otras esferas sociales mediante la conjugación de acciones en las que intervengan además de la familia, la comunidad, el Estado y el mercado (véase Fraser, 1997; Tronto, 2002;

⁴ El proyecto de investigación fue aprobado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle (Cali, Colombia) en la Convocatoria Interna para la conformación del Banco de Proyectos de Investigación para Áreas de Ciencias Sociales y Humanas - 2015 y registrado en el SICOP con el número 4341. Además de las autoras del presente artículo, en el proyecto participaron las profesoras María Cristina Maldonado Gómez, Lady Johanna Betancourt Maldonado y Genny Andrea García Vásquez, quienes también hacen parte del grupo de investigación “Estudios de Familia y Sociedad”; de la Universidad del Valle en Cali (Colombia). Este proyecto integró cinco universidades de Colombia: Universidad del Valle, Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Universidad de Cartagena, Pontificia Universidad Javeriana sede Bogotá y la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá.

Comas, 2014), dando paso a una reorganización social del cuidado, asunto complejo con particularidades locales⁵.

La investigación referenciada de la cual se desprende este artículo es cualitativa, uno de sus propósitos consistió en identificar los actores sociales y los contextos institucionales que se consideran a sí mismos cuidadores y son reconocidos como tales por su entorno. El trabajo de campo se llevó a cabo en dos sectores de Cali (Colombia) en donde se presentan situaciones de violencia urbana y residen familias que viven con escasos recursos monetarios para satisfacer sus necesidades materiales.

Una de las preocupaciones que alentó dicho proyecto de investigación fue comprender cómo se organizan y en qué contribuyen los principales actores identificados alrededor del cuidado de niños(as) en la primera infancia. El trabajo realizado mostró que: a) las redes de familiares y de vecinos son uno de esos actores en la organización social del cuidado de niños y niñas; b) la participación de esas redes en el cuidado, además de ser una estrategia de apoyo al trabajo femenino con los hijos, es también, un mecanismo de integración y de reducción de riesgos psicosociales en la infancia; y, c) sustentaciones morales están en la base de las razones dadas por las madres para buscar apoyo para el cuidado de sus hijos en esas redes.

A pesar de que las redes de familiares y de vecinos juegan un papel central en el mencionado cuidado, en la literatura revisada sobre el tema, escasamente aparece considerado como tal; es más, en el trabajo de Gómez y Agudelo (2017) emerge la desconfianza hacia los vecinos como un impedimento para delegarles el cuidado de los hijos. El trabajo de Díaz y Orozco (2010) por su parte, indica que en España las y los vecinos apenas son señalados dentro de las alternativas de posibles cuidadores de personas adultas mayores u otros, esto en función de las concepciones de familia e intimidad. En nuestro trabajo sin embargo, identificamos que en la red para el cuidado de los hijos las madres elijen vecinos que están por fuera de la red familiar siempre y cuando estas personas tengan características que, según ellas, favorecen la realización de dicho trabajo. En las familias de las comarcas estudiadas, parientes y vecinos participan intrínsecamente en el cuidado de los niños.

En esta publicación se analizan las características de dichas redes de familiares y de vecinos, los criterios de las madres para su elección y el apoyo que a través de las mismas reciben las mujeres

⁵ Las transformaciones de la familia además de redimensionar los roles de género de hombres y mujeres, ha movilizó el lugar social de los niños y las niñas como objetos de protección en virtud de su “inmadurez” biológica. A los niños y a las niñas hoy se les reconoce como sujetos de derechos, es decir, que su subjetividad cuenta porque hacen en el mundo, con el mundo y se configuran en él. Así, hoy la infancia es una categoría construida socialmente, poblada por un agente situado e histórico. Por ello, los cambios por los que transitan las familias, convocan a repensar el lugar de enunciación de los niños y las niñas, para evitar la tentación de verlos(as) vulnerables e indefensos, como propiedad de los padres y madres (Rodríguez, 2007). Es una responsabilidad social cuidarlos teniendo en cuenta sus necesidades, asunto que implica considerar que es un encuentro con una pluralidad de voces, las cuales en América Latina se llegan a invisibilizar bajo la generalidad que Liebel, (2016) denominó “Niños sin niñez”, aludiendo a ideas hegemónicas que no corresponden con las particularidades de los sectores excluidos, como los considerados en este artículo.

madres. En los discursos de estas mujeres madres sobre la elección de las personas para el cuidado de sus hijos, aparecen bases morales sustentadas en la reciprocidad y la solidaridad, acompañadas de la confianza que les da el conocimiento construido de dichas redes a través del tiempo. El análisis hecho muestra aspectos visibles e invisibles de este cuidado, observables tanto en los entornos y circunstancias de la vida diaria de las familias como en la habilidad de las madres para hacer uso de las redes que las asisten en el cuidado de sus hijos.

La inclusión del análisis de las redes familiares y de vecinos para el cuidado de los hijos ayuda a la comprensión de este cuidado de manera integral; el análisis que aquí se presenta ilustra, por una parte, sobre asuntos materiales y emocionales del cuidado, y por otra parte, lo localiza geográficamente, toda vez que esta localización incide en la activación y naturaleza de las redes para el cuidado. Las redes, además de ser una estrategia de apoyo para el cuidado, son también un mecanismo de integración construido en el día a día, que además contribuyen a la satisfacción de necesidades tanto materiales como emocionales.

Para responder a lo anterior, a continuación se muestran asuntos metodológicos del proceso de investigación del cual se desprende este artículo, luego se alude a estudios sobre los cuidados y las redes, y a aspectos teóricos referidos a las redes de apoyo y a las bases morales para el cuidado; en un cuarto momento se exponen los hallazgos detectados a partir del trabajo de investigación hecho, seguidos de unas conclusiones.

2. METODOLOGÍA

La investigación que da origen al presente artículo asumió el paradigma constructivista, que de acuerdo con Guba y Lincoln (1994), concibe ontológicamente la realidad como una construcción de las personas y en conexión con ello, epistemológica y metodológicamente, en el proceso de investigar exige una postura dialéctica en la que los hallazgos son considerados igualmente una construcción de quienes participan en el proceso.

En consonancia con lo anterior, la organización social del cuidado de niños(as) menores de cinco años, en el marco de la Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia, se abordó desde una mirada histórico-hermenéutica, es decir, que la forma en que se organiza el cuidado de los niños se comprende como un proceso histórico, mediado por dinámicas sociales y culturales particulares del contexto nacional, local y barrial. En correspondencia con el enfoque esbozado, el estudio fue cualitativo, entendiendo que las diferencias entre métodos y al interior de los mismos no es una cuestión de técnica sino epistemológica; es decir, que lo cualitativo se comprende como una construcción humana donde las personas y la subjetividad juegan un papel central, rescatando ideas, creencias, sentimientos y experiencias de quienes la producen y viven históricamente. En este sentido, el acto de conocer el cuidado de los niños estuvo mediado por las narrativas de las mujeres entrevistadas y por tanto, se comprendió dicho cuidado a través de aproximaciones

analíticas que integraron particularidades y un conocimiento en contexto.

Desde la perspectiva epistemológica asumida se conectó ciencia y praxis; esto en razón de que las ciencias sociales y humanas, como lo refiere Foucault (1957), son ciencias prácticas, lo cual, llevó a un ejercicio reflexivo complejo sobre los sentidos e implicaciones de la investigación sobre la población involucrada en el Programa de la Modalidad Familiar.

De acuerdo con su función, el estudio fue de tipo interpretativo, asumiéndolo como una práctica social de producción de conocimiento para la comprensión cualitativa de la forma en que se organiza el cuidado, a partir de las argumentaciones dialógicas del equipo de investigación y de las personas que voluntariamente participaron del proceso de investigación.

El análisis de los hallazgos sobre las redes familiares y de vecinos para el cuidado que aquí se presenta, se fundamenta en la información proporcionada por 62 mujeres entrevistadas, todas ellas cuidadoras desempeñando un papel central en el cuidado de sus hijos, nietos o sobrinos. La comprensión del cuidado de los hijos fue posible a través de un proceso que implicó establecer aproximaciones analíticas integrando a suministrar la información de campo desde sus particularidades. Se eligió la entrevista semiestructurada como una de las técnicas para la obtención de información. Este tipo de entrevista permitió provocar conversaciones con las mujeres indagadas teniendo como referente una guía conectada con los propósitos de la investigación.

La delimitación de la unidad poblacional del estudio se hizo de manera cualitativa, a medida que la información se fue construyendo con las personas que participaron en la investigación. Más que responder a una adaptación de reglas probabilísticas, a medida que evolucionó el trabajo de campo se decantaron las categorías de análisis cubriendo poco a poco los requerimientos empíricos y conceptuales del estudio en conexión con los objetivos. La redundancia en la información obtenida fue el criterio para dar cierre al trabajo de campo.

3. LOS ESTUDIOS SOBRE LAS REDES SOCIALES PARA EL CUIDADO

La producción académica sobre las redes sociales es vasta, más hoy, cuando las redes conformadas en torno al uso de tecnología de la información es una constante en la vida de las personas. El uso del nombre redes sociales se ha generalizado precisamente en torno a lo informático, asunto que no es objeto de análisis en este artículo. Aquí se analizan las redes familiares y de vecinos que ayudan a cuidar a los niños y niñas en dos zonas de Cali, Colombia, en las que hay familias que viven en medio de condiciones de pobreza y violencia.

La producción académica sobre las redes para el cuidado revisada para la investigación que dio origen a este artículo muestra que los trabajos al respecto provienen principalmente del campo de la salud (véase, por ejemplo, Kourakos et al., 2016; Robles, 2003; Simon et al., 2013). En menor

cantidad que los anteriores, otros trabajos sobre las redes para el cuidado se centran en: a) el uso de las redes familiares en situaciones de crisis por razones económicas o de otra índole; y b) el cuidado diario a los miembros de las familias, bien sean adultos o niños (entre otros, véase Arias-López, 2017; Gómez y Agudelo, 2017).

Cabe decir que sobre el cuidado hoy por hoy hay un gran interés investigativo en distintas latitudes del mundo. En América Latina resalta el auge de aportaciones que muestran la complejidad de las actividades de cuidado como un trabajo realizable no solamente en el espacio doméstico, sino también por fuera de este. La investigación que sobre el cuidado se viene realizando es oportuna y aspira en la mayoría de los casos, a que el trabajo de cuidado, usualmente realizado por mujeres, se haga visible y se valore, entre otros, por su contribución al bienestar social a través de la producción de conocimientos, así como por la discusión y difusión de argumentaciones y propuestas para que los Estados lo incluyan en sus agendas como un tema de discusión. De manera puntual la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en el marco de la detección de cambios en las familias latinoamericanas y la atención de necesidades de los hogares, ha apoyado la investigación sobre el cuidado y su difusión a través de distintos medios (véase Arriagada, 2007; Calderón, 2013; Cerrutti y Binstock, 2009).

3.1 Redes de apoyo y bases morales para el cuidado de los hijos

Retomando aportes de autores como Félix Requena (1989), Carlos Sluzki (2002) y Charles Kadushin (2012), aquí entendemos las redes como aquellos entramados de vínculos interpersonales que soportan estructuras relacionales bien sea a través de lazos de parentesco, de amistad o de vecinos. En las redes encontramos dos elementos constitutivos de las mismas: lo social y el apoyo; el componente social refleja las acciones del individuo con su entorno social, las cuales pueden representarse en niveles distintos: la comunidad, las redes institucionales, y las relaciones íntimas o de confianza; el componente de apoyo refleja las actividades instrumentales y expresivas esenciales (Perilla y Zapata, 2009 citando a Fierro et al., 2006).

Las redes sociales han acompañado desde siempre a la especie humana (Kadushin, 2012), su estudio tiene una historia larga y compleja, que viene desde el siglo XIX, basada en tradiciones disciplinares con preguntas, teorías y terminologías para describir las conexiones sociales y la estructura social. Según Freeman (1996) en la psicología dedicada al campo escolar infantil el análisis de las redes sociales data desde antes de los años cincuenta del siglo XX.

El concepto de red social involucra, al menos, tres dimensiones: a) una dimensión vincular de las relaciones intersubjetivas correspondiente a una forma de vinculación social; b) un ejercicio particular de desarrollo de una gestión social que implica la colaboración y el apoyo entre quienes la conforman, ello es, el trabajo en red; y c) una dimensión que expresa la manera como se entrelazan

distintos significados para interpretar y explicar la experiencia cotidiana que da cuenta de los significados contruidos a partir de estar en la red. Por ello, las redes son formas de interacción social, espacios sociales de convivencia y conectividad que se definen a través de intercambios dinámicos e intersubjetivos entre los sujetos que las conforman. Así, las redes son una forma de organización social que permite a un grupo de personas potenciar sus recursos y contribuir a la resolución de problemas.

El estudio de las redes sociales permite comprender y analizar las relaciones intersubjetivas en los colectivos vecinal, familiar y de amigos. Entendemos que una de las funciones de las redes es el apoyo social. En las relaciones sociales el apoyo social puede entenderse como las transacciones o intercambios de recursos que cumplen o satisfacen necesidades materiales, instrumentales e informacionales y brindan soporte emocional para enfrentar eventos o situaciones estresantes, dolorosas o problemáticas de la vida. Indirectamente, el apoyo social trae como efecto la protección o moderación de fuerzas que influyen en el bienestar de las personas (Barron, 1996). Las investigaciones sobre el apoyo social se consolidan alrededor de los años setenta cuando se confirma que el mantenimiento de las problemáticas sociales esta relacionado con la ausencia o ruptura de las redes sociales (Domenech-Lopez, 1998).

Según Perilla y Zapata (2009), en 1976, Collins y Pancoast publicaron un trabajo con el título *Redes naturales de ayuda*, reportado por Wasserman y Danforth en 1988, en el que destacaron la importancia de un fenómeno básico de la interacción humana con las siguientes palabras: “las personas reciben ayuda de otras personas, personas que son fuentes naturales de apoyo y que no poseen una educación profesional. Una ayuda que tiene lugar en el vecindario y en lugares donde transcurre la vida cotidiana” (2009, p. 149). Para dichas autoras, las redes de apoyo para el cuidado constituyen una importante fuente de ayuda disponible para las personas con escasez de recursos económicos, una de las características que presenta la población que hemos indagado y a las cuales nos hemos referido en un trabajo anterior.

En el trabajo de investigación que da origen a este artículo nos referimos a redes para el cuidado conformadas por vecinos y a las de parientes o familiares, en las que encontramos características de la red social personal, definidas por Sluzki como el “conjunto de seres con quienes interactuamos de manera regular, con quienes conversamos, con quienes intercambiamos señales que nos corporizan [...]” (2002, p. 13). Esos seres, esos ‘otros’, son las personas con las cuales se cimentan vínculos significativos y de quienes se espera apoyo en la cotidianidad y en momentos contingentes y críticos. Por lo anterior, este autor habla de la “red social personal”, “red social significativa” o “red microsocia”, o también referida por Kadushin (2012) como red sociocéntrica para señalar que se trata de colectivos de personas con vínculos próximos en el plano afectivo, espacial y temporal, como, por ejemplo, residir en el mismo barrio o desarrollar actividades en el mismo tiempo y lugar.

Destacamos el valor de las redes que hacen presencia en el cuidado de los hijos en las familias estudiadas porque en las indagaciones empíricas hechas para la investigación que da origen a este artículo se identificó su asistencia con una importancia significativa que a continuación presentamos. Las madres recurren a sus redes familiares o vecinales para atender necesidades emocionales y materiales de sus hijos; en estas redes y en los criterios de las madres para hacer uso de ellas, subyacen bases morales que dan confianza y garantizan el cuidado a los niños.

Desde una visión general y retomando el pensamiento de Cortina y Martínez (2008), en este escrito las bases morales son entendidas como el conjunto de principios, mandatos, prohibiciones, valores e ideales de vida que articulan los actos aceptados en una sociedad para establecer lo que está bien o está mal.

Carol Gilligan (1994) hizo una importante contribución para los estudios sobre el cuidado al evidenciar la centralidad de lo moral en este asunto, y ligado a ello a una ética del cuidado. Según Gilligan la formación moral de hombres y mujeres es diferente; a las mujeres se las prepara para autosacrificarse y responder por el débil, mientras que a los hombres no. Es así que según Benhabid (2006) una manera de entender el cuidado es asumirlo como algo genuinamente moral en la medida que las respuestas al mismo tienen ese carácter. También Comas-d'Argemir (2017: 20) argumenta que principios morales coexisten en las responsabilidades del cuidado; para esta autora, en el cuidado se combinan bases morales diferenciadas que integran actividades que pueden hacerse de forma continuada o esporádica según el ciclo vital de las personas o de coyunturas críticas. Incluso, el cuidado no solo se llega a ver como una obligación moral sino también como una deuda moral entre los componentes de la sociedad, idea que puede “desenmascarar trampas ideológicas que impiden avanzar hacia una redistribución más justa de las tareas del cuidado” (Comas d'Argemir, 2014). De no ser así se continúa escondiendo la existencia de tensiones y conflictos en los cuidados.

4. RESULTADOS

Las redes de apoyo y las bases morales en el cuidado de los niños y las niñas

Las mujeres entrevistadas en el marco de la investigación en que se sustenta este artículo, regularmente se resisten a delegar el cuidado de sus hijos en otras personas, no obstante, ante la imperiosidad de ser asistidas por otros en este trabajo, aparecen las redes de familiares y de vecinos para resolver necesidades de cuidado de la prole cuando ellas no pueden hacerlo.

Son dos los escenarios del cuidado en los que las madres se apoyan en las redes: cuidados directos y cuidados indirectos, en unos y otros se satisfacen necesidades básicas y necesidades sociales. Reconociendo que es casi imposible hacer una división taxativa entre unas y otras, en este trabajo las primeras son entendidas como aquellas que garantizan la supervivencia física, y las segundas, que aquí se asumen como complementarias, son las que añaden experiencias que contribuyen

al desarrollo físico y emocional de los niños y niñas. Lo uno y lo otro hace parte de lo estimado como necesidades psicosociales, ambas son indispensables para la construcción de sentimientos positivos sobre sí mismo, un asunto de especial relevancia en los seres humanos. Puntualmente, en dichos escenarios aparece la confianza, y ligadas a esta la reciprocidad y la solidaridad como bases morales presentes en el cuidado de los niños.

Según Luhmann (2005) la confianza es una actitud con la que los seres humanos expresan una seguridad en algo o en alguien. La confianza se aprende a través de un proceso de diferenciación de lo extraño, de lo conocido o familiar; esto último se adquiere cuando se comparte con otro durante un tiempo lo cual conlleva a la construcción de un conocimiento mutuo que posibilita cierto grado de certeza o de seguridad que contrarresta angustias e incertidumbres y mantiene la esperanza.

La *reciprocidad* tiene que ver con la correspondencia mutua que implica dar, recibir y devolver; en los términos propuestos por Narotzky (2002, p. 18), la reciprocidad se estructura a partir de la entrega y devolución de ayuda, en ella se definen ciertas acciones y obligaciones como pagos por los beneficios recibidos. La reciprocidad como base moral del cuidado implica el regalo, la donación gratuita y generosa que se entrega sin garantía de devolución (Comas d'Argemir, 2014; 2017).

La *solidaridad*, por su parte, es la motivación e implicación en algo con respecto a alguien para actuar a favor de ese otro; tiene que ver con la sensibilidad de compartir e impide mantenerse indiferente frente a la necesidad de ayuda que otros pueden tener (Figueroa, 2007). El concepto de solidaridad fue tomado por Tobío para referirse a las relaciones intergeneracionales dadas entre miembros de la familia para resolver diversidad de situaciones, entre ellas el cuidado. La solidaridad familiar, según Tobío (2008:89), “no necesariamente conlleva una expectativa de obligación de devolver, en ciertos momentos una generación puede aportar más de lo que va a recibir o recibir más de lo que ha aportado o va a aportar”. Desde este punto de vista, puede interpretarse que la solidaridad es una expresión de ayuda desinteresada, ya que la retribución no ocurre de manera inmediata.

Como bases morales, la reciprocidad y la solidaridad contienen transferencias tangibles o intangibles con significaciones positivas para la satisfacción de necesidades humanas y la puesta en práctica de elementos que regulan la conducta y hacen posible la integración de las personas.

4.1 La confianza un asunto ineludible en la delegación del cuidado de los hijos y las hijas

Analizar la confianza es un asunto complejo porque implica observar la interacción, los intereses entre las personas y el contexto; además, conlleva indagar sobre las razones que tiene una persona para depositar confianza en otra y esta qué intereses tiene.

En la delegación del cuidado de los hijos las madres recurren a la confianza la cual es otorgada por el tiempo de conocimiento mutuo, la observación de sus conductas, las recomendaciones y especialmente una sensación inexplicable que se tiende al expresar en palabras como *que tenga los cinco sentidos y experiencia, y que no tenga enfermedades, especialmente mentales*. A las características asignadas a la posible persona delegada como cuidadora y que son observadas en los otros, también se considera como importante que sea profesional o tenga experiencia en cuidar niños y que además sea recomendada por otros, e inclusive que el mismo hijo muestre su aceptación. Con base en estas ideas, varias de las madres parecen mostrar una permanente sensación de desconfianza sobre otros cuidadores o cuidadoras. La variable que contribuye a la desconfianza es el miedo al abuso físico y sexual del que pueden ser objeto sus pequeños hijos e hijas.

Las madres encomiendan el cuidado de sus hijos cuando confían en que las persona(s) elegidas tienen, a su juicio, habilidades para garantizar condiciones de higiene y seguridad para el bienestar de los niños. La detección de dichas cualidades da cierta certeza en las garantías que tendrán sus hijos de ser cuidados de manera similar a la forma en que las madres lo hacen. En otras palabras, la delegación del cuidado depende del sentimiento de confianza que se ha formado por el conocimiento de la persona y la observación de conductas que favorecen el cuidado a través de un tiempo significativo

Con mi mamá y hermanas que la conocen la dejaría. ¿Ya saben lo que come, pero otro, la deja llorar hasta cuando se quede dormida y si le pregunto cómo se portó? No bien. ¿En cambio, en su familia cómo se portó? Mal, porque esto, esto... Donde mi suegra tampoco la dejo, yo me quedo ahí y ella que déjela, y yo nooo. ¿Por qué no? esa señora, no, no sé. no me da la confianza..., yo la veo y digo no. no (21, IDC, Isabel).

Dejo a los niños con personas a las que tengo confianza, me gusta como tratan a los niños, porque yo con cualquiera no los dejo porque me da miedo que me le vayan a hacer algo a mis hijos (3, IDC, Laura).

La preservación de la integridad física de los hijos en ausencia física de las madres es un asunto altamente valorado por las mujeres para delegar el cuidado. La confianza de las madres en las personas de las redes, les hace creer en la capacidad que como cuidadores tienen para preservar a los niños de riesgos tanto físicos como de conductas abusivas provenientes de personas adultas. El cuidado se piensa como protección de peligros y un poco menos como actividad de socialización o transmisión de pautas de comportamiento propias de su grupo o de la cultura en general. En los hogares que las madres consideran confiables, ellas resaltan de las personas que los constituyen, actitudes de vigilancia para garantizar el bienestar de su prole, decisiones que están justificadas en temores y resistencias al evaluar los sitios y las personas aptas para cuidar:

Los dejo con ellas (vecinas) porque ya les tengo confianza, me gusta como tratan a los niños porque yo con cualquiera no los dejo porque me da miedo que me le vayan a hacer algo a mis hijos. (03, IDC, Laura).

4.2 La reciprocidad y la solidaridad como bases morales en la delegación del cuidado

En las redes de vecinos conformadas por amigas u otros miembros del vecindario, las madres delegan el cuidado porque, al igual que en sus familiares, las relaciones con estas personas son de cercanía, de proximidad social y de vinculaciones con un propósito común: el cuidado de los niños. En torno a esta finalidad, en las madres emerge la reciprocidad y la solidaridad, la primera como una devolución por la ayuda recibida para cuidar a los hijos, y la segunda como una identificación en la necesidad de cuidar; ambas aunadas recíprocamente y a la manera de un intercambio o tarea común basados en sentimientos de identidad, de implicación personal en menesteres de otros y de igualdad en torno a la necesidad de llevar a cabo el cuidado infantil, es decir, las madres como integrantes activas de las redes vecinales también participan en el acompañamiento, la protección y la vigilancia cotidiana de otros niños(as) en las calles de sus barrios a fin de garantizarles el cuidado.

En la cuadra cuando salen los niños a jugar y todo eso, a pesar de que no esté su hijo, usted siempre va a estar pendiente del vecinito, que el vecino se pasa la calle hay que ponerle cuidado que no le vaya a pasar nada (032, IDC, Daira).

La quiero mucho (se refiere a la abuela) y vivo muy agradecida con ella por toda su entrega y dedicación a mí, es por eso que quiero estar siempre a su lado y apoyarla en muchas cosas y contribuir a su cuidado, como hizo conmigo hace unos años atrás y ahora con mis hijos, aunque no me lo pida a cambio, sé que lo hizo con amor. (48, S, Deysy)

Lo anterior se corresponde con acciones recíprocas de mujeres en torno al cuidado, en las que emergen sentimientos de identidad y de pertenencia a un grupo insertado en un mundo social común a ellas, orientado por intercambios afectivos en el marco de relaciones de intercambio que con el transcurrir del tiempo van dejando sentimientos de deuda.

Las redes de familiares y de vecinos son solidarias para auxiliar a las madres en sus carencias materiales y consecuentes necesidades para llevar a cabo el cuidado de sus hijos. Estas redes aparecen en la satisfacción de necesidades básicas de los hijos para atender la alimentación, el techo, la ropa y la atención directa que preserve la integridad física de los menores. Los aportes de las redes se obtienen a través de recursos tangibles o no tangibles; los primeros (tangibles) se corresponden con las ayudas materiales de las redes, una de las dimensiones de las redes propuestas por Sluzki (2002, pp. 37-69) consistentes en recursos que las familias reciben en especie o en ayudas monetarias. Los recursos no tangibles aparecen mediante servicios invisibles

del cuidado, los cuales por las características de este tipo de trabajo son poco valorados.

Veamos los aspectos puntuales de las necesidades de los niños en donde las redes hacen su contribución.

- Los aportes para la alimentación de los hijos

Por las condiciones de las familias estudiadas, referidas a la precariedad de recursos monetarios para atender las necesidades básicas de los hijos como la comida, las madres recurren frecuentemente a parientes para obtener alimentos para sus hijos, una situación imperiosa a la que ellas se enfrentan. Un aspecto que viabiliza esta opción es el compartir la experiencia de estar criando niños(as), lo que a su vez lleva consigo la solidaridad.

Cuando se acaba voy donde la hermana de él, ella tiene otro bebé y le hace cremitas, entonces yo le digo “usted le hizo almuerzo a Mathías” entonces me dice “sí Sandra” porque ella sabe cómo es el hermano, espere yo ahorita le doy para que le dé al niño, entonces ella me pasa gelatina, de lo que ella le va a dar al niño me da para darle a él. (01, IDC, Simona).

Las abuelas, asunto al que ya nos hemos referido en otras oportunidades, juegan un papel central para el otorgamiento de recursos alimenticios (aunque, como veremos más adelante, también de otros), de manera permanente ellas están prestas a atender necesidades materiales y emocionales de sus nietos.

Gracias a Dios nosotros no nos hemos muerto de hambre, porque mi mamá es la única que se ha echado la obligación de nosotros, pero a mí me da pena con ella porque el día de mañana que ya no..., la que paso trabajos soy yo. Mi mamá me dijo que me viniera (para la invasión donde habita) para que yo no pasara trabajos por allá para que estuviera pendiente de los niños y que está pendiente de mí también para que los nietos no vayan a aguantar hambre ni que vayan a estar veringos (desnudos, sin ropa) (07, IDC, María).

El anterior es un hallazgo generacional que denota el papel de las abuelas en la constitución de las redes de parentesco para afrontar condiciones sociales en sectores de población con bajos ingresos en el país.

- Los aportes para dar techo y ropa

Las redes familiares y de amigos socorren con la vivienda y otras necesidades como la vestimenta de los hijos. Estos aportes proporcionan cierta tranquilidad a las madres por ser recursos que, a diferencia de la alimentación, tienen una conservación mayor desde el punto de vista temporal.

Para cosas de la niña con el baby shower me fue super bien porque todos mis amigos muy lindos, muy divinos, me colaboraron mucho, o sea, me llevaron muchos pañales, ropa, pañitos, de todo, o sea, me dieron de todo. (58, S, Rafaela).

El abuelo ayuda con el niño cada mes, ahora que el niño está grande y ya no utiliza pañales le dan ropa, pero como ellos son gente de plata, le dan ropa de marca, me traen a mí, a mi hija, por lo menos se acuerdan que uno existe. (39. IDC, Dana).

Las ayudas monetarias de las redes de parientes que integran o no los hogares también son fuente de intercambio y solidaridad de las familias, se trata de daciones recíprocas que las familias incluyen como parte de sus pautas relacionales entre mujeres madres.

Como dice el dicho uno no trabaja y estamos mal y mi mamá tiene, entonces me regala que mis 10 mil, mis 20 mil y cuando yo tengo hago lo mismo, le doy sus 10 sus 20... así. (26, IDC, Melisa).

El reconocimiento a otros en dinero, por el cuidado de los hijos, distintos a los padres y las madres, es una cuestión que aparece en las redes, hay familias que le asignan un pago monetario a este cuidado, el cual se entrega como retribución a la mujer que cuida y que puede o no ser de la familia.

A veces que por lo menos el niño se quedó dormido (el más pequeño), mi suegra nos lo cuida ahí si nos vamos, o mi marido le paga a la mamá para que los cuide, como es no más una noche le da 10-20 mil pesos, porque como es de noche de pronto ellos se despiertan, aunque ellos no se despiertan, ellos siguen derecho, el que se despierta es el chiquitín buscando teta, pero uno le mete el tetero y ya, vuelve y cae, por eso ellos no tienen problema. (11, IDC, Inés).

Cuando estaba trabajando yo le pagaba porque igualmente ella no es familia mía y estaba haciendo el favor, yo me voy con él (hijo) a las cinco y media lo paso durmiendo bien abrigadito lo llevo allá con la colada, llevo al otrico también, lo voy dejando allá yo también le he cuidado los hijos a ella ahí nos colaboramos pero no soy paciente como ella, porque el niño que es contemporáneo con mi hijo, es muy llorón, uy no... en cambio ellos si se quedan con el mío porque dicen que no da qué hacer. (034, IDC, Lucero).

Generalmente, este reconocimiento financiero del cuidado es posible o se facilita cuando las mujeres madres tienen un ingreso monetario, dando cabida a lo que para otros contextos se ha denominado en la literatura las cadenas del cuidado (Hochschild, 2000), ello es, que mientras unas mujeres se emplean en labores de cuidado, otras asumen el cuidado de los hijos de la madre que trabaja por fuera del hogar, presentándose así una secuencia de cuidados en distintos lugares, cuyas relaciones se tejen en buena medida a partir, precisamente, del apremio por responder a esa necesidad que tiene todo ser humano cual es la de ser cuidado.

Las redes de familiares y de vecinos aludidas por las madres se pueden comprender como redes de adherencia o de enlace en torno al cuidado, en ellas hay vinculaciones a través de lazos de

parentesco y de amistad. Una característica del primero, es que como lazo elemental, el parentesco por línea materna es un criterio claramente dominante en las madres para la escogencia de las personas a quienes ellas confían el cuidado de sus hijos; las madres ven garantías para el cuidado en sus parientes maternas porque estiman que estas, a diferencia de las parientes paternas, tienen mayor vinculación afectiva con sus hijos, un asunto de especial consideración para llevar a cabo este trabajo.

Es más, las mujeres priorizan a su propia madre para que cuide de su prole, preferencia que sustentan en la experiencia personal como hijas construida a través de los cuidados maternos recibidos y la valoración positiva que hacen del saber de sus progenitoras sobre este trabajo y las cualidades personales que el mismo requiere.

Soy la persona encargada de cuidar en mi casa y si se presenta alguna situación llamo a mi mamá, confío en ella porque es mi mamá, imagínese, pues si nos cuidó a nosotros y uno sabe cómo es, que es pensable que no les va a pegar, que es buena abuela, entonces ella, porque a una desconocida no soy capaz, aparte de ella no, pues hasta ahora mi mamá, es la única que le he pedido el favor y ha venido (63, S, Jazmin).

Ante la ausencia parcial o total de los progenitores masculinos son las abuelas, principalmente las maternas, quienes ejercen las tareas de cuidado; las abuelas representan responsabilidad, transmisión y repetición de pautas de una generación a otra, como las tareas de la maternidad y del cuidado que requieren los chicos por parte de las madres. Además las abuelas y las bisabuelas asumen el cuidado de los niños para hacer posible la participación de las mujeres en el mercado laboral por fuera del hogar.

Mi abuela ama a esa niña, ella le da el tetero y por lo menos estos días que ella ha estado con fiebre ella va y le moja un trapito y se lo pone en la cabeza, me dice vea que le dé el dolex y se lo doy. Mi abuela está pendiente de que no se vaya a ahogar. Uno le da la comida semisentada, a mí me dijeron que había que dejarla 10 minutos para que le baje bien la comida, mi abuela está pendiente de eso también. Si voy a trabajar la dejo con mi abuela (48, S, Deysy).

En las familias cuyas madres son adolescentes el cuidado de las abuelas y las bisabuelas a los nietos es relevante por su experiencia, compañía y conocimientos para enseñar, además de cuidar. Una mujer de 27 años expresó:

Claro que sabía cambiar pañales, todo los limpié, los cargué, normal, a él si me daba miedito así recién nacido bañarlos, hasta el quinto día me lo bañó mi mamá, y después un día ella lo bañaba, otro día yo, y así hasta ahora. (27, IDC, Alicia).

Las expresiones de las madres sobre la delegación del cuidado de sus hijos en las abuelas ilustran ideas que tienen desde su posición social como madres y por la valoración que hacen como hijas y beneficiarias del trabajo de cuidado llevado a cabo por sus madres.

En todo caso, y como si se tratara de una regla de compromiso social entre parientes, además de las madres recurrir a las abuelas, también buscan apoyo en otros miembros de sus familias, principalmente mujeres parientes que habitan en su misma vivienda o cerca de esta, lo que ubica a la red de parientes bajo dos formas: como vecinos y también como familiares, esto en la medida que las familias estudiadas regularmente comparten vivienda con sus familiares o ubican sus lugares de residencia en las mismas zonas barriales donde habitan miembros de su familia de origen ubicados en varias unidades de viviendas, lo que quiere decir que los miembros de esta red familiar tienen una doble condición vincular desde las que emergen acciones de cuidado a los niños.

Para cuidarlos allá está mi otro hermano de diez y seis o sino ellos se van pa' donde mi abuela que ahí vive también mi tía, ella está ahí, yo vivo en una esquina y mi abuela vive como a tres casas de ahí, ellos se quedan ahí (05, IDC, Juana).

Lo anterior evidencia una de las condiciones que permiten la activación de las redes para el cuidado de los hijos cual es la vecindad, la cercanía geográfica. Asimismo, la participación de las mujeres parientas en el cuidado de los niños de sus familias responde a una forma cultural expresada a través de relaciones de parentesco que se activan en torno al cuidado, como una forma de expresión de responsabilidad social entre parientas.

Las madres entrevistadas identifican que las mujeres de su vecindad, al cuidar de niños de otras mujeres, brindan condiciones que suplen la presencia de la madre biológica, por ejemplo, a través de la alimentación materna, una dádiva que hacen a los niños que les dejan a su cargo las mujeres que están en periodo de lactancia.

La preocupación, la paciencia, la intuición y la persistencia son cualidades especiales que encierran una serie de aspectos afectivos que hacen posible el trabajo del cuidado y que por ende las mujeres destacan para confiar el cuidado de sus hijos a otras personas. Veamos:

A ella (vecina) la conocía mi esposo de antes y me di cuenta que ella me podía cuidar al niño porque sabía que la señora es muy buena persona, igual ella tiene un nietecito, que nació a los días que nació mi hijo mayor y entonces yo a veces le cuidaba el nietecito, ella a veces se quedaba con el mío y así, o sea nos apoyábamos en el cuidado de los chiquitos, incluso hasta seno yo le he dado al otro niño. La vecina me ayuda con el cuidado de él, ella tiene los cuidados que requiere el niño. Mi vecina tiene harta paciencia con los niños porque ese otro

niño mío, él es difícil pa' la comida y ella se pasa a darle sentado de comer, pues son cosas que uno ve, que está muy bien cuidado que va a irse comido al colegio, porque otra diría 'ah él no quiso comer', en cambio ella sí lo sienta porque mi hijo va con el nietecito de ella entonces ella los sienta a los dos le jala duro y a los dos si es de castigarlos los castiga y a los dos les da de comer, porque el otro también está con el mismo resabio de que no quiere la comida (034, IDC, Lucero).

Por lo antes descrito la vinculación de las redes familiares o de vecinos para el cuidado de los hijos responde a la valoración de los llamados cuidados emocionales, necesarios entre otros, para hacer posible la efectividad de los cuidados materiales. El trabajo de las redes en este cuidado responde a una delegación materna dada a la manera de sustitución de funciones afectivas, socialmente asignadas a las madres, que van de la mano con la contribución material de las redes que se analiza más adelante.

La presencia de dichas redes en el cuidado de niños es comprensible y coincidente con estudios hechos en otras latitudes como los de Festinger, Schacter y Back (1950) y Feld y Carter (1998) (ambos citados en Kadushin, 2012), sobre las redes de familiares y vecinos o amigos, estos autores encontraron que las personas tienen más probabilidad de ser amigos si viven geográficamente cerca y que en el caso estudiado para este artículo las configuraciones de dichas redes a partir de su vinculación y cercanía, cumplen un papel orientado hacia la atención de necesidades de la infancia. Además, en el entender de las madres, las características que tienen las personas de esas redes que ellas eligen se corresponden con valores sociales de índole moral que hacen posible una capacidad de respuesta ante la necesidad de los niños de ser cuidados.

Las redes para el cuidado de los hijos expresan el carácter amplio de las relaciones de grupos familiares colombianos en el sentido de que la extensión de las redes familiares y sociales de las familias en Colombia, define aspectos de la cotidianidad, al tiempo que desempeñan un importante papel en los momentos de dificultad y para llevar a cabo los procesos de socialización, interacción y cohesión social.

A través de su participación en el cuidado de los niños(as) estas redes reducen riesgos psicosociales de los niños en la medida que aportan lazos de afectividad y son fuente de satisfacción que otorga cierta seguridad para satisfacer necesidades de los hijos y también las propias. Se trata de relaciones significativas en las que los niños y sus parientes tienen, a través de sus contactos de red, una experiencia que da seguridad emocional fortalecedora de lazos identitarios conectados con sí mismo, aquella instancia mental humana que da cuenta de la diferenciación social.

5. CONCLUSIONES

En familias de Colombia que viven con escasos recursos económicos para la satisfacción de sus necesidades y con la presencia de hechos de violencia urbana, se activan redes de intercambio personal que favorecen la cohesión social y amplían las relaciones sociales en torno al cuidado de los niños. En esos entornos sociales la participación de redes de familiares y de vecinos en el cuidado de los niños, además de ser una estrategia de apoyo social al trabajo femenino con los hijos, sirve de protección ante riesgos psicosociales en la infancia; son acciones sustentadas en vinculaciones y bases morales que dan confianza a las madres y muestran un deber social encaminado a prevenir contingencias que se pueden derivar de la desatención de necesidades en la infancia por parte de distintas instancias sociales.

Las redes familiares y vecinales en torno al cuidado son posibles porque en ellas hay vinculación y cercanía geográfica, reciprocidad y solidaridad. Las dos primeras aunadas, principalmente, a lazos de parentesco y de amistad en una localización física común, y las dos segundas (la reciprocidad y la solidaridad) asociadas a bases morales que favorecen la obligatoriedad del cuidado a los niños. Unas y otras obedecen, por una parte, a negociaciones privadas para el cuidado, es decir, se llevan a cabo sin mediación de instituciones y en interacciones directas al interior de los hogares o de las comarcas barriales. Por otra parte, la reciprocidad y la solidaridad son bases morales que responden a fundamentos de una ética social que a su vez expresa un sentimiento a favor de la vida.

Aunque es claro que en los sectores sociales descritos en este artículo la Madre, con mayúscula, es la principal cuidadora, ante la necesidad de cuidar a sus hijos ellas eligen a personas de sus redes familiares o vecinales. En esta elección aparecen principalmente las abuelas maternas y otras mujeres de las familias o del vecindario, preferencia basada en criterios que, además de valores sociales, expresan una tarea reflexiva de las mujeres en torno a los cuidados maternos y reafirma la asignación social del cuidado a lo femenino. Criterios fundamentales para la elección de las mujeres a las que les delega el cuidado se sustentan en características personales que responden a capacidades emocionales para cuidar.

La realidad hallada sobre la movilización de las redes para el cuidado de los hijos, desmitifica la idea según la cual en las sociedades contemporáneas las personas viven cada vez más aislados de los demás; se piensa que grupos primarios entre ellos la familia y colectivos de amigos, comunitarios y de vecinos han entrado en decadencia. Lejos de ello, en grupos familiares que viven con limitaciones materiales agravadas por situaciones de violencia urbana, familiares y vecinos constituyen redes de intercambio personal real para el cuidado de los hijos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias-López, B. E. (2017). Entre-tejidos y redes. Recursos estratégicos de cuidado de la vida y promoción de la salud mental en contextos de sufrimiento social. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (23), 51-72. doi: <https://doi.org/10.25100/prts.v0i23.4586>

Arriagada, I. (2007). Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina. En I. Arriagada (Coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros* (pp. 125-137). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).

Barrón, A. (1996). *Apoyo social. Aspectos teóricos y aplicaciones*. Siglo XXI. Madrid.

Benhabid, S. (2006). *El ser y el otro en la ética contemporánea. Feminismo, comunitarismo y posmodernismo*. Barcelona, España: Gedisa.

Calderón, C. (2013). *Redistribuir el cuidado. El desafío de las políticas*. Santiago de Chile: ONU.

Cerrutti, M., y Binstock G. (2009). *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*. Santiago de Chile: División de Desarrollo Social. Naciones Unidas-CEPAL.

Comas-d'Argemir, D. (2017). El don y la reciprocidad tienen género: las bases morales de los cuidados. *QuAderns-e*. 22(2), 17-32.

Comas-d'Argemir, D. (2014). Los cuidados y sus máscaras. Retos para la antropología feminista. *Mora*, (20). doi: <http://dx.doi.org/10.34096%2Fmora.n20.2339>

Cortina, A., y Martínez, E. (2008). *Ética*. Madrid: Akal.

Domenech-López, Y. (1998). Los grupos de autoayuda como estrategia de intervención en el apoyo social. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (6), 179-195.

Figueroa, M. (2007). Richard Rorty: idea y construcción pragmatista de la solidaridad. En M.

Figueroa, y D. Michelini (Comps.), *Filosofía y solidaridad: estudios sobre Apel, Rawls, Ricoeur, Lévinas, Dussel, Derrida, Rorty y Van Parijs* (pp. 153-198). Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado. Recuperado de: https://www.academia.edu/28379835/Filosof%C3%ADa_y_solidaridad._Estudios_sobre_Apel_Rawls_Ricoeur_Levinas_Dussel_Levinas_Rorty_y_Van_Parijs

Foucault, M. (1957). La recherche scientifique et la psychologie. In Morère (E.), ed., *Des chercheurs français s'interrogent. Orientation et organisation du travail scientifique en France*, Toulouse,

Privat, col. "Nouvelle Recherche", nº13, 1957, pp.173-201. Re-editado en Michel Foucault, Dits et écrits, ed. Daniel Defert et François Ewald, París, Gallimard, 1994, pp.137-158. Traducido por Anthony Sampson para uso académico del grupo Cultura y Desarrollo Humano. Universidad del Valle, Colombia.

Fraser, N. (1997). Después del salario familiar. Un experimento conceptual postindustrial. En M. Holguín (Trad.), *Iustitia Interrupta. Reflexiones Críticas desde la posición "postsocialista"* (pp. 55-92). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores. Universidad de los Andes.

Freeman, L. (1996). Some antecedents of Social Network Analysis. *Connections*, 19(1), 39-42.

Gómez, G. M., y Agudelo, M. E. (2017). Redes familiares y vecinales en el cuidado de niños y niñas. *Imágenes de Investigación*, 16(1), 60-71.

Gilligan, C. (1994). "El lugar de la mujer en el ciclo vital del hombre". *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.

Guba, E., y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. A. Denman, y J. A. Haro (Comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). Sonora, México: Colegio de Sonora.

Kadushin, C. (2012). *Understanding social networks. Theories, concepts, and findings*. United States of America: Oxford University Press.

Kourakos, M., Kafkia, T., & Minasidou E. (2016). Social support and Care for Patients with Alzheimer's Disease in the Community. *International Journal of Caring Sciences*, 9(3), 1186-1190. Recuperado de <https://bit.ly/2MHu5W8>

Leonidas, C., & Dos Santos, M. (2014). Social support networks and eating disorders: an integrative review of the literatura. *Neuropsychiatric Disease and Treatment*, (10), 915-927. doi: <http://dx.doi.org/10.2147/NDT.S60735>

Liebel, M (2016). ¿Niños sin niñez? Contra la conquista postcolonial de las infancias globales. *Revista Digital de Ciencias Sociales*, Vol. III, Nº 5. Pp. 245-272. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5665450.pdf>

Luhmann, N. (2005). Confianza. Barcelona, España: Anthropos.

Narotzky, S. (2002). Reivindicación de la ambivalencia teórica: la reciprocidad como concepto clave. *Endoxa: Series Filosóficas*, (15), 15-29.

Perilla, L., y Zapata, B. (2009). Redes sociales, participación e interacción social. *Trabajo Social*, (11), 147-158.

Requena, F. (1989). El concepto de red social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas-REIS*, 48(89), 137-152.

Robles, L. (julio, 2003). *La red social del anciano durante la enfermedad: un acercamiento cualitativo*. En Simposio Viejos y Viejas Participación Ciudadanía e Inclusión Social. 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile, Chile.

Rodríguez, I. (2007). *Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos*. Centro de investigaciones Sociológicas. Madrid.

Simon, B. S., Denardin, M. L., Potter, R., Facaao, T., Griebeler, S., & Moreira, M. (2013). Social support network to the caregiving family of an individual with a chronic disease: integrate review. *Journal of Nursing UFPE on line*, 7(5), 4243-4250. Recuperado de <https://periodicos.ufpe.br/revistas/revistaenfermagem/article/view/11654>

Sluzki, C. (2002). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona, España: Gedisa.

Tobío, C. (2003) Cambio Social y solidaridad entre mujeres. En *Feminismo/s: revista del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante*, N.2 pp.153-166 Recuperado: <http://hdl.handle.net/10016/19813>

Tobío, C. (2008) Redes familiares, género y política social en España y Francia. En *Política y Sociedad*. Vol. 45. No.2. Pp. 87-104. Recuperado: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/POSO0808230087A/22046>

Tronto, J. (2002). The 'Nanny' Question in Feminism. *Hypatia*, 17(2), 34-49.